

Palamedes poeta y la envidia de Homero

Palamedes as a Poet and Homer's Envy

Lucía P. Romero Mariscal
Universidad de Almería
lromero@ula.es

F. Javier Campos Daroca
Universidad de Almería
jcampos@ula.es

Recibido: 12 /08/2011
Arbitrado: 15 /08/2011
Aceptado: 16/08/2011

Resumen

En este artículo estudiamos dos entradas de la *Suda* dedicadas a dos poetas épicos (Corino y Palamedes) en contraste con Homero. Los rasgos llamativos de su contemporaneidad con los hechos que narran, así como de la composición escrita de sus poemas, los ponen en una compleja relación con Homero, que aparece en la insólita posición de deudor del primero y envidioso del segundo. La información proporcionada por la *Suda* debe valorarse como un instrumento útil que permite la comprensión de un nuevo dominio poético tanto en relación con el arte como con la técnica. La invención de estos dos poetas letrados como predecesores y rivales de Homero nos permite entender mejor la figura del intelectual - especialmente el historiador y el tragediógrafo- dentro del nuevo contexto literario de la escritura, alejado ya de la época arcaica.

Palabras clave

Corino - Palamedes - Homero - escritura - poesía épica antigua - vidas de Homero - envidia

Abstract

In this article we study two entries from the *Suda* dealing with two epic poets (Corinnus and Palamedes) in contrast to Homer. Their conspicuous features of both contemporaneity to the events narrated as well as the written composition of their poems set them in a conflicting relation with Homer, who appears in an awkward position, namely, indebted to the former and envious of the latter. The information furnished by the *Suda* should be understood as a most valuable tool enabling a new comprehension of poetic mastery in relation to both arts and techniques (*technai*). The poetic construction of these two literate poets as predecessors and rivals of Homer enable us to better understand the figure of the intellectual – especially the historiographer and the tragedian– within the new literary context of literacy distant from the archaic times.

Key Words

Corinnus – Palamedes – Homer – literacy – ancient epic poetry – lives of Homer – envy

Dos entradas del léxico *Suda* relacionan a Palamedes con la poesía épica de una manera que podemos considerar inusitada para un héroe de la epopeya. En efecto, en estos breves textos su protagonismo deriva de ser él mismo un poeta épico o de estar en relación estrecha con la composición de este género. Su interés, además del que pueda suscitar un héroe poeta, está en el hecho de que, en ambos casos, Homero juega un papel algo insólito: es un Homero “deudor”, que se apropia de la poesía de otros, o un Homero “envidioso”, responsable de la desaparición de la poesía de otros. En los dos casos se invierte la tónica de las *Vidas* homéricas, que hacen unánimemente de Homero el punto de partida de la poesía heroica y hasta víctima ocasional del abuso de otros poetas. El Homero de las

noticias a las que nos referimos pertenece, al menos en parte, a la corriente de literatura antihomérica que conocemos bien por la literatura de edad imperial, pero cuyos orígenes son mucho más antiguos, contemporáneos de su promoción a la más alta autoridad literaria.

Sea por la brevedad de las noticias o por la modestia del género que nos las transmite, esta faceta de Palamedes no ha sido objeto de la atención que merece, ni en la bibliografía referente al héroe¹ ni en la reciente investigación sobre la “invención” de Homero². De hecho, la más ambiciosa monografía dedicada a este personaje del ciclo troyano no asigna a la misma rúbrica ambas noticias que, en puridad, deberían figurar entre las que la autora recoge como testimonios de las proezas “espirituales” de Palamedes³.

El trabajo que sigue estudia estas dos entradas de la *Suda* de modo que quede destacada su sentido y originalidad dentro de la riquísima tradición biográfica en torno a Homero y, en general, las vidas de los poetas antiguos⁴. Analizaremos, en primer lugar, la singularidad

¹ Véanse las escuetas referencias de J. Plathy, *The Mythical Poets of Greece*, Washington, 1985, p. 191-202, esp. 201-202 y Ch. Vellay, “La Palamédie”, *BGAB* 21 (1956), 55-67, esp. 59.

² Nos referimos naturalmente al notable libro de B. Graziosi, *Inventing Homer. The Early Reception of Epic*, Cambridge, 2002, que es la revisión más actualizada de la cuestión. Para las *Vidas* de Homero hemos seguido en cuenta la edición de M. L. West, *Homeric Hymns. Homeric Apocrypha. Lives of Homer*, Cambridge Mass.-London, 2003. Hemos seguido las abreviaturas siguientes: *Certamen* = *Certamen entre Homero y Hesíodo*: Herod. = Ps. Herodoto, *Vida de Homero*; Ps.Plut. I = Ps. Plutarco, *Sobre Homero I*; Ps. Plut. II = Ps. Plutarco, *Sobre Homero II*; Proclo = Proclo, *Crestomatía I*; Hes. = Hesiquio de Mileto, ap. *Suda* o 251; An. I = *Vida Romana*; An. III = *Vida Escorialense II*; App. Rom. = *Appendix Romana*. Hemos tenido en cuenta, además, el excelente trabajo de G.E. Vulgo *Gigavnte, Vite di Omero*, Napoli, 1996. ANTE, *Vite di Omero*, Napoli, 1996.

³ G. Zographou-Lyra, *O μύθος του Παλαμίδης στην αρχαία Ελληνική γραμματεία*, Ioannina, 1987, p. 234, nota 72.

⁴ El reexamen de esta documentación “biográfica” y de su valor para nuestra comprensión del modo en que los antiguos entienden la labor del poeta tiene como punto de referencia obligado los trabajos de M. Lefkowitz, *The Life of the Greek Poets*, Londres, 1981, esp. pp. 00 y Janet Fairweather, “Traditional narrative, Inference and Truth in the *Lives* of Greek Poets”, *PLLS* IV 1983, 313-369, quienes indagan las “fuentes” literarias e imaginarias de los motivos recurrentes en la *vitae*, aunque el interés de la primera está presidido por la intención de clarificar la utilidad de las vidas para una historia literaria “positiva”. Afín a nuestros intereses es el amplio capítulo de C. Miralles y J. Pórtulas, “L’image du poète en Grèce archaïque”, recogido en N. Loraux y C. Miralles (edd.), *Figures de l’intellectuel en Grèce ancienne*, París, 1998, p. 15-63, que revisa y actualiza la perspectiva literaria y antropológica de esta literatura; igualmente importantes son los trabajos de G. Nagy, *Pindar’s Homer. The Epic Possession of an Epic Past*, Baltimore and London, 1990, p. 53 ss y la amplia revisión de J. Pórtulas, “Poetas míticos de Grecia”, en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I Madrid, 2000, p. 289-312.

narrativa cada una de estas noticias precisamente en cuanto *vitae* de poetas épicos que aparecen *en competencia* con Homero, destacando los motivos que se combinan en ellas, entre ellos el de la escritura. En segundo lugar, atenderemos al modo en que determinados rasgos de este peculiar poeta recogen aquellos del héroe de uno de los poemas que acabaron constituyendo el *Ciclo* y que dio materia repetidamente la inventiva de los poetas líricos y, sobre todo, trágicos⁵. En este punto, creemos que se puede hablar de una auténtica “poetización” del héroe, complementaria de la bien conocida “heroización” de la condición del poeta, que caracteriza la fabulación arcaica en la creación de las “biografías” literarias de los autores antiguos⁶. Avanzaremos, en fin, una circunstancia de la historia y la cultura poética griega en la que tal combinación de motivos en torno a Homero tenga sentido⁷.

La investigación más reciente sobre la biografía de Homero ha abandonado prácticamente el interés documental de estas obras, para encontrar en ellas un rico campo de fabulaciones que responden a aquellas condiciones de difusión de la poesía que imponen, por primera vez, la pregunta por el autor. El autor es la figura que concentra las operaciones “responsables” de una obra prestigiosa, cuya difusión se separa definitivamente de su creación en la figura de un profesional nuevo, el rapsoda que canta siempre poesías cuya

⁵ Nos referimos a las *Ciprias*, si no a la *Palamedia* misma. Sobre la presencia de Palamedes en la épica arcaica y la poesía lírica, cf. M. Szarmach, “Le mythe de Palamède avant la tragédie grecque”, *Eos* 62 (1974), 35-47 y G. Zographou-Lyra, *O mythos tou Palamêdês...*, *op. cit.*, especialmente en su análisis de las fuentes, en los capítulos dedicados a los acontecimientos previos a la guerra de Troya y a la muerte del héroe.

⁶ Cf. M. Lefkowitz, “The Poet as a Hero”, *CQ* 28 (1978), 459-469.

⁷ Seguimos en este punto las ideas de Graziosi, *op.cit.*, p. 13-50, quien distingue con claridad entre rapsodo, poeta y aedo, y señala que Homero y Hesíodo, aunque puedan ser dibujados con los rasgos del rapsodo, nunca son llamados tales; a diferencia de Homero y Hesíodo, los rapsodos siempre recitan composiciones ajenas. Sobre el sentido “técnico” del término poeta y su aparición en el medio literario, cf. *infra*. M.L. West, “The Invention of Homer”, *CQ* 49.2 (1999), 363-382, subraya, de un lado, la importancia del grupo profesional de los Homeridas en la creación de un “ancestro” con el nombre Homero del que se dicen descendientes y cuyo legado poético administran y enriquecen subrepticamente (el caso de Cineto es representativo de esta actividad rapsódica); y, de otro, de tiranos como Polícrates, Pisístrato y su hijo Hiparco a quienes se debe la institución de festivales en los que la poesía de Homero es cantada y difundida.

autoridad está garantizada por referencia a un autor de reconocimiento universal, es decir, panhelénico. La excelencia de una tal obra, sus virtudes demostradas por el hecho de su extraordinaria aceptación y la exigencia aparejada de su repetición, son proyectadas en el saber y el arte de un poeta, y explicadas por la capacidad extraordinaria, “heroica”, de esa persona constituida, por fin, en autor, que tiene sobre los poemas una suerte de “propiedad”. En este sentido, Homero es el autor de los poemas que alcanzaron el mayor reconocimiento entre los griegos y fueron objeto de la mayor ansiedad de fijación.

El protagonismo hermenéutico en este planteamiento de la cuestión biográfica toca al momento de la recepción, Las *Vidas* de Homero son respuesta narrativa o mítica a una pregunta que nace con urgencia creciente conforme se difunden los poemas que se le atribuyen, la pregunta por el poeta responsable de tan grandes versos que todo el mundo conoce. Es una pregunta que cobra vigencia entre un público diversificado en ciudades y unos profesionales en el trance de definir su competencia en rivalidad con otros modos y figuras de la palabra que reclaman igualmente “autoridad”.

Córino de Ilión, poesía, escritura e historia

La primera entrada pertenece al poeta Córino de Ilión⁸, cuyo interés para nuestra historia literaria se concentra, decíamos, en el modo en que se presenta su relación con Homero:

Κόριννος· Ἰλιεύς, ἔποποιός, τῶν πρὸς Ὅμηρου, ὡς τισιν ἔδοξε· καὶ πρῶτος γράψας τὴν Ἰλιάδαν. ἔτι τῶν Τρωικῶν συνισταμένων, ἦν δὲ Παλαμήδους μαθητὴς καὶ ἔγραψε τοῖς ὑπὸ Παλαμήδους εὐρεθεῖσι γράμμασιν. ἔγραψε δὲ καὶ τὸν Δαρδάνου πρὸς Παφλαγόνας πόλεμον, ὡς ἐκ τούτου λαβεῖν καὶ τῆς ποιήσεως πᾶσαν ὑπόθεσιν Ὅμηρον καὶ ἐντάξαι τοῖς αὐτοῦ βιβλίοις.

⁸ *Suda* κ 2091 II 158 Adler. Se trata de la única noticia que se tiene de este poeta, *cf.* Platthy, *op.cit.*, p. 102, e *infra* nota 35.

Evidentemente, la escueta noticia sobre Córino de Ilión tiene interés no por salvar del olvido a un poeta injustamente olvidado, sino por lo que nos dice de Homero y del modo, diverso y polémico, en que su poesía fue valorada entre los antiguos desde su “invención”. Los datos que construyen esta aparente biografía encierran un juicio sobre la poesía homérica en aspectos tan importantes para el imaginario literario antiguo como es la veracidad de los poemas y su modo de difusión, en la forma de tópicos como la datación del poeta y sus procedimientos artísticos.

La indicación que abre la noticia, que Córino era un poeta épico de los anteriores a Homero, tiene, en sí, un interés escaso, dado que no faltan noticias que avalan una larga relación de poetas prehoméricos, que en no pocas ocasiones formaban eslabones de la genealogía del propio Homero⁹. Lo que interesa es que su anterioridad a Homero tiene un alcance poético que concierne a nuestra valoración de las obras asignadas al poeta. En efecto, la afirmación de que Córino no sólo era contemporáneo de los hechos de Troya, sino que, además, escribió su obra “cuando todavía estaban en curso” (con una expresión que evoca no en vano el comienzo de la obra de Tucídides)¹⁰ debe leerse en el contexto de las noticias que tenemos sobre la época del poeta, un tópico bien conocido de la biografía homérica. Entre las diversas propuestas conocidas merece la pena que destaquemos las que defendían una cronología “alta” y situaban a Homero cerca de los acontecimientos relatados en sus poemas. Y entre los defensores de esta cronología cabe destacar al más famoso erudito de Pérgamo, Crates de Malos, quien aseguraba que Homero habría vivido entre la Guerra de Troya y el Regreso de los Heraclidas, ubicado 80 años después de la caída de la ciudad¹¹. Las implicaciones

⁹ Para las listas de poetas prehoméricos cf. T.W. Allen, “Dictys of Crete and Homer”, *Journal of Philology* 31 (1910), p. 212 y notas 1-3

¹⁰ Tucídides, *Historia* I 1.

¹¹ Ps.-Plut. II 3 (antes del Regreso de los Heraclidas); An. I 4 (60 años tras la caída de Troya; el dato de Crates aparece junto con una información sobre las dataciones de Eratóstenes y Apolodoro que contradicen lo que sabemos por otras fuentes de estos autores).

de esta datación aparecen en las *Vidas* de Homero: el poeta fue contemporáneo de los acontecimientos o, al menos pudo conocer de quienes la vivieron los detalles¹².

Como en tantos otros casos, Crates y su escuela representan una posición ajena a la corriente central de la erudición homérica antigua, que coincide en separar a Homero de los acontecimientos que escribe de modo que hiciera posible toda experiencia directa. Un género nació especialmente interesado en marcar estas diferencias temporales entre el poeta y la materia de su canto. Heródoto y Tucídides hacen, en efecto, de este dato todo un argumento definitivo acerca del valor respectivo de la poesía y la historia tal como la entienden ellos, es decir, como un discurso cuyo alcance está seriamente limitado por el tiempo que nos separa de aquello que se quiere relatar. Para los historiadores está fuera de duda que Homero vivió mucho después de los sucesos que relata y que el conocimiento que de ellos tiene está mediado por algo que para los historiadores no puede ser decididamente la inspiración¹³.

Los historiadores en realidad son fieles a los modos en que la poesía misma explica sus capacidades. Si lo juzgamos en el medio imaginario propio de la poesía arcaica, Córino se ubicaría en un enclave especialmente difícil de los posibles literarios, al menos tal y

¹² Esta idea parece subyacer a la afirmación de la *Crestomatía* de Proclo 7, de que “Crates y su escuela lo remontan a los tiempos de Troya”. Ps.-Plutarco I 5 (ll. 95-6 Allen), señala que algunos lo hacían contemporáneo de la guerra de Troya, de modo que habría sido testimonio ocular (*autoptês*) de los acontecimientos. La posibilidad de que hubiera conocido a los protagonistas aparece en An. III 2, y la misma tradición parece aludir Tzezetes, *Quilíades* xii, 645-646, cf. Graziosi, *op.cit.*, p. 124. Esta *autopsia* traslada a la biografía una de las estrategias de “credibilidad” para sus poemas que los escolios atribuyen a Homero (ὡς αὐτοπτῆς ὤν, cf. Σ bT *Ilíada* IV 470 y 473-9) y al que se refiere Odiseo en su elogio a Demódoco en *Odisea* VIII 487-491. En el *Heroico* de Filóstrato, Homero recibe el aval por la mediación de un “contemporáneo”, un héroe que estuvo presente y que es pintado con todos los colores del historiador: Protesilao da fe de la veracidad de Homero con la garantía de quien estuvo presente “espiritualmente” en todos los acontecimientos, cf. Filóstrato, *Heroico* 13 y 21-23.

¹³ Graziosi ha reconducido este contexto toda una veta de intereses biográficos que rondan en torno a la datación de Homero, cf. *op. cit.*, pp. 110-123. Para ser precisos conviene señalar que la versión herodotea de la historia fue fácilmente asimilada a la figura de Homero, cf. Herod. 7-8. La historiografía posterior consideró a Odiseo un buen referente a la hora de mostrar las ventajas del estudio de la historia, cf. Polibio, *Historias*, XII 27, 7-11 y Diodoro de Sicilia, *Biblioteca Histórica*, I 1.

como ésta es representada por la poesía misma de Homero. Así, según Svenbro, la capacidad del aedo homérico es sobrehumana por el hecho de cantar episodios a los que no ha asistido personalmente. La relación “referencial” con la historia cantada es considerada dentro de un sistema de pensamiento religioso por el que “sólo gracias al 'don de la palabra' el aedo sabe cantar cosas de las cuales no ha tenido conocimiento personal alguno”¹⁴. Pensado con toda coherencia, lo que sabemos de Córino nos llevaría a una figura límite de la poética antigua, la de aquel poeta que pretende prescindir de las Musas¹⁵, lo cual quiere decir, en el orden de la poesía, una figura de la “autonomía religiosa”, por tomar una idea también de Svenbro¹⁶.

Córino, al contrario, es poeta que asiste a los acontecimientos que escribe de manera que parece capaz de responder a la historia en sus propios términos. Sin embargo conviene señalar que Córino es, en la noticia que leemos, un poeta, no un historiador o cronista de los hechos, como serán Dares y Dictis. Pertenece pues a un género de poetas del que tenemos escasas,

¹⁴ J. Svenbro, *La parole et le marbre: aux origines de la poésie grecque*, Lund, 1972, que citamos por la trad. italiana, Roma 1984, p. 38-39.

¹⁵ Posibilidad representada, según Svenbro, por Tamiris dentro del cuadro de los posibles épicos que diseña en *op. cit.*, p. 40-41 y 48-49. Sobre la personalidad poética de Tamiris, cf. J. Pòrtulas, “Poetas míticos de Grecia”, *art. cit.*, p. 295-298.

¹⁶ Svenbro ha desarrollado esta figura para dar cuenta de la persona trágica de Ayante, tan cercana a la de Palamedes, cf. J. Svenbro, “Un suicide théologiquement correct. Sur l’*Ajax* de Sophocle”, *Études Littéraires* 32.3-33.1 (2000-2001), 113-127. Ayante y Palamedes están muy cercanos como héroes míticos. No sólo los une una gran amistad, sino el haberse enfrentado al mismo *enemigo*, Odiseo, y haberse ganado el reproche de los Atridas y de buena parte del ejército. Sófocles y Eurípides representarán la muerte problemática de ambos personajes, que cuentan, en cada caso, con el débil auxilio de un hermano.

pero interesantes noticias que no podemos entrar aquí a valorar¹⁷. Lo importante es que la objeción historiográfica a la poesía de Homero es salvada en el medio mismo de la poesía.

Siguiendo con el texto de la *Suda*, no es menos interesante es la forma como se asocian estrechamente la composición contemporánea de los poemas y el uso de la escritura. Este énfasis en el medio escrito debe valorarse en el contexto del papel que las letras tienen en los relatos de las *Vidas* homéricas. En la tradición biográfica antigua de Homero, la vinculación del poeta a la escritura no está en absoluto ausente, pero muestra diferencias significativas según las obras cuyo alcance ha sido estudiado por Vitali¹⁸. Tanto en la *Vida* herodotea como en el *Certamen* parece claro que el verbo exclusivamente empleado para designar la creación poética de Homero es ποιεῖν y la escritura tiene un uso esencialmente instrumental, como apoyo (mnemotécnico) a una composición que parece todavía ligada a la recitación oral¹⁹. Vitali considera que hay un valor de la escritura característico de la *Vida* herodotea y el *Certamen*, que en este punto se diferencian del resto de las *Vitae* del poeta, donde la escritura es el modo de composición de la poesía. Para Vitali, la diferencia radica en el contexto histórico al que

¹⁷ Ptolomeo Queno, *ap.* Focio, *Biblioteca*, 190 p. 147 a 23 transmite la noticia (que toma del mitógrafo Antípatro de Acanto, *FGrHist* 56 fr. 1 y Dares Frigio, *FGrHist* 51 fr. 5) de que un tal Dares de Frigia, que era “consejero bélico” (μνημων) de Héctor, escribió la *Ilíada* antes que Homero; *cf.* Eliano, *VH* 11, 2 (= *FGrHist* 51 fr. 6), quien lo menciona como autor de una *Ilíada Frigia* junto con otros poetas prehoméricos, Oribantio de Trezén, Eagro y Melesandro de Mileto. En el comentario al fr 6, F. Jacoby, *FGrHist*, Erster Teil, Leiden, 1968, p. 532, señalaba que estas alusiones se refieren a poemas, no a las conocidas relaciones en prosa escritas por Dares frigio; *cf.* Platthy, *op.cit.*, p. 69. Dictis de Cnosos, a quien la *Suda*, s.v. Δίκτυς (= *FGrHist* 49 test. 1) clasifica como historiador, ha sido igualmente tenido por poeta autor de una crónica en verso, de la que habría tomado Homero materia para sus poemas. Como curiosidad merece la pena citar la noticia de Dionisio Escitobraquión, *ap.* Diodoro de Sicilia, III 65, 5 (= *FGrHist* 32 fr. 8, p. 240), quien menciona, en el curso de una concentrada historia de la poesía, desde su primer inventor, Lino (a la que pronto se incorporan las letras con Cadmo), al poeta Timoites, hijo de Timoites el de Laomedonte. Timoites, que es contemporáneo de Orfeo, viajó “por muchos lugares de la tierra y arribó a Libia y el territorio de occidente hasta el Océano”. Tras averiguar los asuntos de allá a partir de informadores locales (ἐπιχώριοι), “compuso la llamada Poesía Frigia (συντάξασθαι τὴν Φρυγίαν ὀνομαζομένην ποίησιν) sirviéndose de lengua y letras antiguas” (ἀρχαίκοις τῆι διαλέκτῳ καὶ τοῖς γράμμασι χρησάμενον).

¹⁸ *Cf.* L. Vitali, “Le biografie di Omero tra immaginazione e realtà: spunti di critica letteraria”, *Acme* 63 (1990), 131-144. La escritura de los poemas de Homero: Ps. Plus. I 4 y 5; Hes. 6; Proclo, 5 (referido a la *Toma de Ecalia*, que Homero legaría a Creófilo).

¹⁹ *Certamen* 17, 55. Homero que en el curso de sus viajes “toma notas” de aquello que ve Herod. 6.

pertenecen las fuentes biográficas²⁰. En la *Vida* herodotea encontramos, además, un empleo impostor de las letras en la figura de Testóridas, que se sirve de ellas como medio de suplantación del autor²¹. No es esta la única anécdota que relaciona a Homero con esta humilde actividad de maestro de letras²². Lo singular en ella es el valor de *fraude* asociado a la escritura, convertida en el instrumento de suplantación de la autoría y la autoridad. Frente a esta transmisión mediada por las letras, parece dibujarse el tiempo en que la escritura se hace depositaria de la verdad²³.

En este momento parece encontrarse el Córino de la noticia de la *Suda*, aunque por así decirlo, de la otra parte. La poesía y las letras aparecen unidas en la actividad del autor de Ilión para crear una autoridad a la que podríamos dar el título de “histórica” que circula sin misterio y llega a Homero, definitivamente letrado. En efecto, Homero se apropia de la poesía de Córino de un modo que, por su forma de proceder, muestra también familiaridad con las letras. Según la noticia de la *Suda*, Homero se apropia del poema de su

²⁰ Herod y *Certamen* presentan la poesía aún ligada a su recepción aural, mientras que el resto de las *Vidas* la presentan vinculada ya a la lectura en consonancia con la época libresca a la que pertenecen. Cf. Vitali, *art. cit.*, pp. 133-134 y 140-141. Es interesante señalar que un reciente trabajo de A. Beecroft, “Blindness and Literacy in the *Lives* of Homer”, *CQ* 61.1 (2011), 1-18, distingue de nuevo la *Vida* herodotea y el *Certamen* por su forma de tratar el tema de la ceguera de Homero. Según Beecroft, la ceguera está asociada como motivo biográfico a la transmisión oral, de modo que las *Vidas* que se inclinan por la composición escrita (Ps.-Plut. I y Proclo) son precisamente las que ponen en cuestión la ceguera del poeta.

²¹ Herod. 15-17.

²² Herod. 5-6, cuenta el aprendizaje de Homero en casa de un maestro de letras de Esmirna, Femio, a cuya muerte sucede en la escuela, aunque abandona pronto la enseñanza para dedicarse a viajar. No está claro en la *Vida* en qué consiste la labor escolar de Homero, pues cuando se encuentra acuciado por la necesidad, recurre a la enseñanza de sus propios poemas. Beecroft, *art. cit.*, pp. 3-4, subraya que la enseñanza y la recitación son dos actividades que se suceden en el tiempo de manera exclusiva y que es justamente la ceguera la que se señala el comienzo de la segunda. También en un pasaje del *Certamen*, 17, se menciona la actividad docente de Homero. En la polémica por su origen, los colofonios mostraban el lugar en que habría enseñado letras y dado comienzo a su actividad poética, empezando con el *Margites*. Cf. L. Vitali, *art.cit.* p. 137. Diodoro de Sicilia, III 65, 5 (que en este punto parece seguir al mitógrafo del siglo IV Dionisio Escitobraquión, *FGrHist* 32 fr. 8, p. 240), cuenta que Pronapides, maestro de Homero y admirable poeta (εὐφροῦν γεγονότα μελοποιόν), se sirvió de las letras “pelásgicas”, junto con Orfeo. Recordemos que Orfeo es una de las figuras de la poesía antigua más estrechamente vinculado a las letras, cf. M. Detienne, *La escritura de Orfeo*, Barcelona, 1990, p. 81-107 (ed. orig. París, 1989).

²³ C. Miralles, “De los poetas griegos como autores literarios”, *EC* 44 (2002), 7-24, esp. 17-20, donde destaca como núcleos de esta historia el valor de la memoria y de la presencia física del poeta frente a la escritura como medio de suplantación de aquél. La memoria permite no sólo al verdadero poeta reproducir su poesía sino también al auditorio reconocerla como propia del cantor.

antecesor y lo “inserta” o “inscribe” entre los suyos. El contraste de esta noticia con los esquemas “patrimoniales” de difusión de la poesía no puede ser más llamativo²⁴. En primer lugar, a la “propiedad” homérica de los poemas, que se transmite en actos legítimos de cesión y es, ocasionalmente amenazada por una apropiación ilegítima, se enfrenta una historia que organiza a los actores de la trama poética de modo que Homero es el que se apropia de la poesía ajena y la incluye entre las suyas. No menos llamativa es la inversión respecto de las formas de creación del corpus homérico. Es famosa la noticia sobre la incorporación del *Himno a Apolo* por obra de Cinetón entre las obras homéricas²⁵.

Pero más interesantes son los detalles de la *Suda* para describir la relación entre las composiciones originales de Córino y las de Homero. Las interpretaciones dependen del modo en que se lea la frase que cierra la noticia: ὡς ἐκ τούτου λαβεῖν καὶ τῆς ποιήσεως πᾶσαν ὑπόθεσιν καὶ ἐντάξαι ἐν τοῖς αὐτοῦ βιβλίοις.

Una interpretación posible de la expresión es que la frase se refiere a la incorporación al *corpus* de sus propias obras homéricas de la pieza de Córino dedicada a la guerra de Dárdano contra los Paflagonios²⁶.

²⁴ Sobre el sentido que debe darse a las pretensiones de parentesco de los rapsodas, que los enlazaría con Homero, cf. J. Pòrtulas, “Omeridi e Creofilei”, *Lexis*, 18 (2000), 29-53. Pòrtulas destaca el valor de noticias como las de la *Suda* y otras narraciones de *vidas* de poetas que transmiten “casi una teoría” del oficio del poeta *sub specie biographiae*. Una interpretación que por nuestra parte llamamos “patrimonial”, para dar cuenta de la constitución del *Ciclo* épico, es el desarrollado por G. Nagy, *op. cit.*, p. 70-79. El estudio de Graziosi analiza con detalle las noticias antiguas en las que Homero cede algunos de sus poemas como prendas de dote u hospitalidad. Las *Ciprias* fueron un regalo de Homero a su hija a falta de otra dote (Eliano, *Varia Historia* 9. 15 = Píndaro, fr. 265 SM) y la *Toma de Ecalia* fue un don de hospitalidad a Creófilo (Estrabón, XIV 1, 18 y Calímaco, *Epigramas* 6), aunque un escoliasta lo hiciera también un regalo de dote (*Schol. Plat. Resp.* 600b). En opinión de Graziosi, *op. cit.*, p. 187-193, estas noticias, relacionadas con el tema de las obras en cuestión, inciden más sobre la posesión de los poemas de Homero que sobre la autoría de los mismos. Obviamente este tipo de relatos secundan los intereses de quienes se declaraban depositarios de los poemas, aunque también parecen tematizar la constitución de un canon estrictamente homérico.

²⁵ Ampliamente discutida por West, *art.cit.*, p. 368-372 por la información que nos aporta sobre la actividad de los clanes profesionales en la invención del autor fundador.

²⁶ Se entiende que Córino habría compuesto una revisión completa de la historia troyana desde sus inicios, es decir, según conocemos gracias a las fuentes mitográficas, desde que Dárdano pusiera su pie en el continente. Este poema sería, siguiendo con la imagen tucidídea que hemos visto en la figura de Córino, una auténtica “arqueología” respecto de la *Ilíada*, donde (II 851) los Paflagonios forman entre los contingentes de aliados de los troyanos al mando de Pilemenes.

La obra en cuestión es considerada en el conjunto de una producción o *corpus*, en el que se “inserta” una obra determinada²⁷. El verbo *entattô* que la describe, cuyo sentido general es el de asignar a algo una posición determinada dentro un orden preestablecido, está testimoniado, si bien, tardíamente en el contexto de literario²⁸. Según esta interpretación, pues, el modelo patrimonial de la difusión y suerte de los poemas de Homero en torno a la idea de transmisión legítima, es sustituido por uno centrado en la fijación textual en un *corpus*.

Cabe una segunda interpretación, conforme a la cual se asigna a la apropiación homérica otro alcance y rango: de Córino habría tomado Homero “la materia toda de la poesía y la habría incorporado a sus propios libros”. La clave de esta interpretación está en el sentido del término *ὑπόθεσις* y de la calificación totalizadora (*πᾶσα*) que recibe. A este respecto es importante la clarificación de M. Heath, quien señala que, en el contexto literario de los escolios homéricos, la “hipótesis” es, “a ‘field’ of events (in the present case, the matter of Troy) from which a single sequence (the wrath of Achilles) may be extracted to provide a core of a text in which the whole field is narrated by inversion (*ἔξ ἀναστροφῆς*)”²⁹. La elaboración poética del orden de los acontecimientos para dar lo que hoy se llamaría una “historia” es

²⁷ Para esta incorporación se usa en la anécdota mencionada sobre Cineto el verbo *ἐμβάλλειν*. Conviene distinguir este modo de inserción del que practica Homero para adaptar sus poemas a un público nuevo al que quiere favorecer o agradar, tal como lo representa la Herod. 25-29. El verbo usado para designar esa operación de inserción oportuna es *empoiein*.

²⁸ Los contextos privilegiados de uso son el militar “táctico” y el astronómico, como deja patente *LSJ* s.v. *entattô* y *entaxis*. También es de especial interés el sentido de “inscribir” en el sentido político del término, por el que un individuo deviene miembro legítimo de una comunidad. Para el uso literario el testimonio fundamental es el de Didimo, *Sobre Demóstenes* 11, 7 (col. xi 13-14 Pearson-Stephens; = Anaxímenes de Lámpsaco *FGrHist* 72 fr. 11). A propósito de la autoría del discurso IX de Demóstenes, Dídimo afirma que la pieza habría sido incluida *ἐντέταχθαι* (sc. entre los discursos de Demóstenes) “prácticamente con todas sus letras”. El discurso se atribuía al rétor e historiador Anaxímenes de Lámpsaco, contemporáneo de Demóstenes.

²⁹ M. Heath, *Unity in Greek Poetics*, Oxford, 1989, p. 116-117. Heath delimita este sentido por oposición al de “plot”, que deriva de la *Poética* aristotélica. En la interpretación que sigue hemos complementado las sugerencias de Heath con el detallado análisis que hace R. Meijering de los términos *hypothesis* y *taxis* (y afines) en *Literary and Rhetorical Theories in Greek Scholia*, Groningen, 1987, esp. pp. 99-133 (para *hypothesis*) y 134-148 (*taxis* y *oikonomia*), aunque Meijering destaca la ascendencia aristotélica de las ideas literarias que aparecen en los escolios.

contrastada con la serie de la narración histórica, que se atiende al orden “natural” de los hechos (ἢ κατὰ τάξιν διήγησις). La labor del comentarista es, a la ocasión, restituir aquello que soporta la ficción homérica, atribuyendo a Homero como poeta la habilidad de “dar algo por supuesto”, como un momento de la elaboración artística de una materia³⁰.

Aplicando estas conclusiones a la poesía de Córino, podríamos decir que ésta da a los poemas de Homero un fundamento “histórico” de conjunto. Córino aportaría, de un lado, ese orden serial propio o natural de acontecimientos, respecto del cual son inteligibles las dislocaciones aportadas por los poemas; de otro, un orden “espacial”, igualmente de conjunto, en el que los acontecimientos narrados en los poemas tienen lugar. Córino es, en suma, la figura poética de la consistencia ficcional de Homero.

La brevísima *Vida* de Córino conjuga una serie de motivos que dan en un modo de poesía épica *sui generis*, que podríamos llamar “histórica” como fundamento del mundo ficticio de Homero: un poeta “local” que conoce su historia desde dentro y se sirve del nuevo medio de la escritura que permite un sentido poético del orden, resumido en el término *taxis*. En este género de poesía, un Homero que ya no parece disfrutar del saber de las Musas, asume la tarea inaudita de hacerse heredero de otro poeta y sacar de él la autoridad de su verdad. La breve pero enjundiosa *Vida* de Córino supone, pues, el intento de reubicar la figura del poeta en un contexto literario en que las figuras del saber y sus medios verbales son objeto de una revisión que afecta muy notablemente a la poesía. Pero, en la medida en que la “invención” de Córino lo es de un poeta y le restituye, en tanto que poeta, una verdad, hemos de entender que esta se hace de

³⁰ Un caso ejemplar del modo en que la referencia a la materia (ὑποθέσις) es presentada como actividad elaboradora del poeta (ὑποτίθεσθαι) la aporta Meijering, en *op.cit.*, p. 122 ss. A propósito de *Ilíada* XI 807-8, que describe el encuentro de Patroclo con Eurípilo “donde estaban el consejo y la justicia / y tenían contruidos los altares a los dioses”, Aristarco apuntaba que Homero “supone (ὑποτίθεται) en el centro del campamento un lugar en forma de teatro para la reunión de la multitud”. Otros escolios que aclaran detalles topográficos, (A) *Ilíada*, XI 6, (A) *Ilíada*, VII 22a.

modo que la poesía quede a salvo. Estas preocupaciones sobre la poesía y la verdad de la que es capaz apuntan a un medio intelectual en que estos problemas eran arduamente discutidos, como son los de la primera filología *strictu sensu*. Hemos tenido ocasión ya de señalar la originalidad en este punto de los filólogos de Pérgamo en lo que toca a la datación de Homero³¹. Por la misma época, los historiadores discuten las virtudes y limitaciones de la poesía de Homero³². La figura de Corino parece diseñada para conjugar las exigencias encontradas de una cronología homérica generalmente aceptada, como es la que lo separa de los acontecimientos que relata, con una tozuda reivindicación de su verdad histórica en virtud de un conocimiento directo, salvado por medio de las letras y supuesto en la construcción ficcional de los poemas.

Palamedes poeta y la envidia de Homero

Una segunda noticia de la *Suda* nos ofrece el raro privilegio de completar el cuadro singular de poeta-escritor a partir de un motivo de la brevísima *Vida* de Córino que hemos reservado para esta ocasión, aquel que lo hace “discípulo” (μαθητής) de Palamedes. Por la posición de este dato en la noticia sobre Córino quedaba en el aire si la enseñanza de Palamedes tocaba a las letras sólo o era, como creemos plausible, del conjunto de una “poesía escrita”.

La conjunción de letras y poesía en la misma sabiduría invita a esta segunda lectura. La invención de las letras era uno de los momentos protagonistas de la figura heroica de Palamedes, tanto como elemento de su catálogo de invenciones³³ como en calidad de motivo

³¹ Sobre la actividad de Crates cf. J.L. Porter, “Hermeneutic Lines and Circles: Aristarchus and Crates on the Exegesis of Homer”, en R. Lamberton & J.J. Keaney (eds.), *Homer’s Ancient Readers*, Princeton, 1992, pp. 85-114, Merece la pena señalar que Crates hacía referencia en sus *Correcciones* a una *Iliada* que se tenía por “antigua” (ἡ δοκοῦσα ἀρχαία Ἰλιάς), según App. Rom. B.

³² Especial interés reviste en este contexto la reflexión de Polibio, quien reconoce en Homero una capacidad expresiva que falta en aquellos que carecen de la experiencia personal, cf. Polibio, *Historias* XII 25 b -25 1 y G. Scheppens, “Ἐμφασις und ἐνάργεια in Polybius’ Geschichtstheorie”, *RSA* 5 (1975), 185-200.

narrativo en los argumentos literarios que lo toman como personaje³⁴. Pero lo importante de la noticia es que, como en el caso de Córino, poesía y escritura aparecen estrechamente unidas en una nueva y ya extremada competencia con Homero. La entrada de la *Suda* es la siguiente:

Παλαμήδης, Ναυπλίου καὶ Κλυμένη, Ἀργεῖος, ἑποποιός. ἦν δὲ οὗτος ἀνέσιος τοῦ βασιλέως Ἀγαμέμνονος πρὸς μητρός. ἔσχε δὲ εὐφυῶς πρὸς τε φιλοσοφίαν καὶ ποιητικὴν καὶ εὐρετῆς γέγονε τοῦ ζ στοιχεῖον καὶ τοῦ π καὶ τοῦ φ καὶ τοῦ ξ, ψήφων τε καὶ πεσσῶν καὶ κυβῶν καὶ μέτρων καὶ σταθμῶν. Τὰ δὲ ποιήματα αὐτοῦ ἠφανίσθη ὑπὸ τῶν Ἀγαμέμνονος ἀπογόνων διὰ βασκανίαν. ὑπολαμβάνω δὲ καὶ τὸν ποιητὴν Ὅμηρον αὐτὸ τοῦτο πεπονθέναι καὶ μηδεμίαν τοῦ ἀνδρὸς τούτου μνήμην ποιήσασθαι. ὅτι ἠφανίσθη τὰ Παλαμήδους ποιήματα διὰ βασκανίαν ὑπὸ Ὁμήρου³⁵

³³ Le asignaron la invención de las letras Estesícoro de Himera en su *Orestea*, fr. 36, 213 Page; Gorgias, *Defensa de Palamedes* 30 (como “leyes escritas” y como “instrumento de la memoria”); Alcídamente, *Odiseo* 22 (en 23 se le disputan y se atribuyen a Orfeo, quien las “recibió de las Musas”); Eurípides, *Palamedes* fr. 3 Jouan-Van Looy [= 578 Nauck²] (distingue vocales y consonantes y sirven como garantía de la verdad); Escolios a Eurípides, *Orestes* 432 (Palamedes enseña al *laos* de los griegos las letras fenicias); Dion Crisóstomo, XIII 21 (Palamedes descubre las letras y las enseña a los griegos, especialmente a los Atridas); Filóstrato *Heroico* 710. 1-4 (Palamedes relaciona las letras con las Musas, quienes las revelan a los hombres a través de sabios como Palamedes) y Tzetzes, *Antehoméica* 264 y 316.

³⁴ De especial interés es el que convierte las letras en “prueba” de su condena por traición, como testimoniaban las fuentes de los escolios a Eurípides, *Orestes* 432 (donde Odiseo, Agamenón y Diomedes obligan a un esclavo frigio a escribir una tablilla de parte de Príamo, que luego consiguen que un criado de Palamedes esconda bajo la cama del héroe para que sea descubierta); el comentario de Servio al verso 81 del libro II de la *Eneida* (donde es Odiseo quien escribe la carta de parte de Príamo y quien la entrega a un cautivo frigio al que hace matar para que su cadáver sea encontrado con la carta incriminadora); Higino, *fab.* 105 (donde es también Odiseo el que escribe la carta de parte de Príamo y quien la entrega a un cautivo frigio al que mata uno de sus soldados), y Ps. Apollod. *Epit.* III 8 (donde Odiseo obliga a un esclavo frigio a que escriba la tablilla de parte de Príamo, que él tira en medio del campamento para que sea encontrada). La noticia de Córino parece jugar con este motivo de la traición cuando pone en relación de magisterio dos poetas de bandos contrarios.

³⁵ El resto de la entrada constituye un centón de citas poéticas relacionadas con el tema de la envidia para el que remitimos al trabajo de J. L. LÓPEZ CRUCES, “A Tragic Reminiscence on Palamedes in the *Suda*”, *Philologus* 149 (2005), 158-161, quien ha detectado entre las mismas un verso atribuible precisamente al *Palamedes* de Eurípides. El vínculo entre Córino y Palamedes a propósito de las letras ha sido tratado por B. Mezzadri, “Corinnos est-il l’auteur de l’*Iliade*?” en F. Roscalla (ed.), *L’auteur e l’opera. Attribuzioni, appropriazione, apocrifi nella Grecia antica*, Firenze, 2006, pp. 45-53, quien ha señalado la relevancia del modelo historiográfico atribuido “anacrónicamente” a Córino. Mezzadri apunta tomando como referencia el argumento recogido en Higino, *Fabulas* 105, que la noticia de la *Suda* sobre Corino traslada al plano autorial respecto de Homero la relación de los héroes Odiseo y Palamedes en el plano de la fábula; sin embargo el artículo de la *Suda* sobre Palamedes.

Un cotejo con el artículo anterior revela una continuidad significativa entre ciertos motivos centrales de ambas “biografías” poéticas. Palamedes es un poeta, como Córino, vinculado al grupo³⁶, y sus poemas responden a la experiencia directa de los acontecimientos³⁷.

Inmediatamente sigue en la entrada de la *Suda* la declaración de competencias que une estrechamente la capacidad poética (y filosófica)³⁸ a la invención de las letras. Y en efecto, son las letras, y no inspiración ni saber ninguno, lo que al decir de Filóstrato Palamedes recibió de las Musas³⁹. Nos interesan especialmente las noticias que en la línea de la *Suda* no le atribuyen la invención del alfabeto, sino su ordenación⁴⁰ y el hecho de haberlo completado con el añadido de determinadas letras⁴¹. La operación de invención

³⁶ Si seguimos a Svenbro, *op.cit.*, p. 48 ss., este modo de entender la relación entre poeta y grupo (que en la *Odisea* estaría representada en la figura de Demódoco) constituye un momento de la poesía que pertenece ya a una situación que Homero mismo presenta en crisis (tal es el caso de Femio). Svenbro ha destacado la dificultad del poeta épico para complacer a un grupo en el contexto de comunidades socialmente complejas como el contexto social de la textualización de los poemas. En la época arcaica, la relación del poeta con la comunidad es narrada con frecuencia en términos de conflicto y una de las características del poeta arcaico es su perenne condición de extranjero y huésped, cf. Miralles y Pörtulas, *art.cit.*, p. 18.

³⁷ *Vid.* nota 13.

³⁸ Sobre la fortuna filosófica de Palamedes, derivada en buena medida de la referencia platónica en la *Apología*, cf. el trabajo de J. Barrett, “Plato’s *Apology*: Philosophy, Rhetoric and the World of Myth”, *CW* 45.1 (2001), 3-30, quien desarrolla la relación entre la *Apología* platónica y la *Defensa de Palamedes* gorgiana.

³⁹ Filóstrato, *Heroico* 710. 1-9.

⁴⁰ Expresamente Atanasio, *Contra los gentiles* 18 refiere que las letras las descubrieron los fenicios, pero la ordenación (τῆν σύνταξιν) de las letras fue Palamedes quien la descubrió. Hemsterhuis (*ap.* Roscher, art. “Palamedes”, *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie. III.1 Nabaiothés-Pasicharea*, Leipzig, 1897-1902 (reimpr. Hildesheim, 1965), col. 1269) comentaba que éste es el sentido que hay que darle al fragmento de Eurípides arriba citado (nota 32, que habla, en efecto, de συλλαβάς). Que Prometeo en Esquilo, *Prometeo Encadenado* 459-461, se jacte de la composición de las letras, puede leerse en el mismo sentido, habida cuenta de que hay quien ha considerado que este catálogo heurmatológico ha sido “sustraído” al propio Palamedes. Cf. A. Kleingünther, “ΠΡΩΤΟΣ ΕΥΡΕΤΗΣ. Untersuchungen zur Geschichte einer Fragestellung”, *Philologus* supp. 26. 1, Leipzig 1933, 66-84, especialmente p. 78-84.

⁴¹ Palamedes, Simónides y Epicarmo concurren en numerosas noticias como inventores de algunas de las letras del alfabeto. Plut. *Quaest. conv.* 9. 2. afirma que Palamedes descubrió primero cuatro letras del alfabeto y luego Simónides otras tantas. Plinio, *Historia Natural* 7. 56, 192 atribuye a Palamedes la introducción de cuatro letras (Ζ, Υ, Φ, Χ) en el alfabeto de dieciséis letras inventado por Cadmo, a pesar de que Aristóteles asigne la invención de Χ y Θ a Epicarmo; al mismo tiempo, Plinio atribuye la invención de las letras Ψ, Ξ, Ω, Ζ a Simónides. Tácito, *Anales* 11, 14 atribuye, en cambio, a Palamedes la invención de las dieciséis letras del alfabeto y asigna a Simónides las restantes. Hyg. *Fab.* 277 afirma que Palamedes inventó once letras, mientras que Simónides descubrió cuatro (Ω, Ε, Ζ, Φ) y Epicarmo dos (Π, Ψ). Finalmente, Ireneo, *Contra los herejes* I 15, 2 menciona a Palamedes como el último de los que perfeccionaron la escritura, introduciendo las vocales largas.

alfabética es, esencialmente, del mismo orden que la que mencionábamos antes a propósito del Homero en relación con la poesía de Córino: supone la existencia de una *taxis*, de un orden espacial adecuado. Palamedes es, por lo demás, un auténtico héroe de la *taxis*: él da al ejército de los aqueos una ordenación que es al mismo tiempo un régimen de vida en el campamento⁴².

Pero este inventor (εὐρετής) de las letras y del orden que las hace útiles sigue interesando en calidad de poeta, un poeta que sufre como tal una suerte análoga a la que en el mito sufría a manos de los aqueos. En efecto, si en las historias de Troya se contaba la muerte del héroe por la envidia de los griegos, asistimos aquí a su “muerte poética”, a la desaparición de sus poemas por efecto de una envidia en la que se confabulan los parientes de Agamenón y hasta el propio Homero. El autor de la noticia imputa a Homero en realidad dos “crímenes poéticos”. El primero es el silencio de sus hazañas, la aniquilación de su memoria heroica, algo que, si ya conocemos por Filóstrato, es ahora imputado a la envidia del propio Homero, no a la petición del héroe rival ansioso de no ver su gloria oscurecida⁴³; en definitiva, Homero está en el umbral mismo de su propia poesía⁴⁴. El segundo “crimen” es más extraordinario, porque Homero aparece como responsable de la aniquilación de la “memoria poética” de Palamedes, lo cual quiere decir que Homero lo tiene por un rival: Homero es un poeta más que, como cualquier otro en palabras de Hesíodo, envidia al poeta.

⁴² Sobre Palamedes como sabio que impone un orden sobre el ejército, cf. Esquilo, *Palamedes* fr. 182 Radt; Escolios a Eurípides, *Orestes* 432; Gorgias, *Defensa de Palamedes* 30; Alcídamente, *Odiseo* 22; Tzetzes, *Antehoméica* 292 y 318, y Plinio, *Historia Natural* 7, 202.

⁴³ Filóstrato, *Heroico* 727. 22-728. 21 y *Vida de Apolonio* IV 16.

⁴⁴ Es el umbral en el que parece situar Píndaro al propio Homero en *Nemea* VII 17-30, donde Homero está en el borde mismo de la palabra envidiosa. Como ha señalado P. Bulman (*Phthonos in Pindar*, Los Angeles, 1992, p. 1 y 77 nota 4), la envidia, desde Homero y a lo largo de la literatura griega, tiene asociados dos significados relacionados con la labor propia del poeta, uno con el ejercicio más duro de la palabra poética –la maledicencia o la crítica– y otro con la omisión absoluta del verbo, con la negación o el silencio. Es este segundo tipo de envidia, que niega mediante el silencio deliberado el reconocimiento de la excelencia de aquél a quien se envidia, la que destaca específicamente en Homero respecto de Palamedes, a quien no se menciona siquiera en ninguna de las obras que se le atribuyen. Un tipo de envidia contra la que siempre trata de proteger Píndaro su poesía, una poesía del encomio.

Es curioso observar cómo la misma operación aniquiladora implica a Homero en el medio de la escritura. Dado que la eliminación de Palamedes como poeta se realiza por la destrucción de sus poemas, se supone que su medio es de un orden material diferente al de la palabra, siempre susceptible de ser contestada para reivindicar una memoria oscurecida por la malignidad o el interés.

En este sentido, significa mucho que la causa de la desaparición absoluta de los poemas de Palamedes sea la “envidia de Homero”, una envidia que no es el *phthonos* protagonista de su muerte a manos de los aqueos, sino que es llamada *baskania*. Se trata de una envidia cuyo lugar más específico son las artes técnicas⁴⁵ y cuya relación con la poesía es conocida fundamentalmente por el uso polémico que Calímaco hizo de ella⁴⁶ en la figura mitológica de los Telquines. Una diferencia fundamental marca la distancia entre ambas formas de la envidia. *Phthonos* es todavía una fuerza interna a la palabra misma, una dimensión del uso poético del lenguaje y que puede operar en el centro mismo de la poesía celebrativa. Sin embargo, esta envidia técnica de la que hablamos opera originariamente de manera no poética y sus efectos destructivos no lo son de una memoria, sino la aniquilación que sufren las obras del rival así como el rival mismo.

El artículo de la Suda nos hace asistir al proceso mismo de la construcción del esquema al menos de una *vita* poética a partir de los motivos esenciales de la biografía heroica de Palamedes. En figura de poeta, la envidia que suscita es ya de orden profesional, la de Homero, en cuya poesía, por cierto, la rivalidad entre los personajes no era interpretada en términos de esta pasión destructiva. Al recibir

⁴⁵ M. Dickie, “Βασκανία, προβασκάνια, and προσβασκάνια”, *Glotta* 71 (1993), 174-177. Ejemplo característico de βασκανία son los Telchines, relacionados con la habilidad técnica. Cf. *Suda* τ 448 (s. u. Τέλχινες).

⁴⁶ P. Walcot, *Envy and the Greeks*, Warminster, 1978, p. 79. En el prólogo a sus *Aetia* (1-17) Calímaco identifica la envidia de sus críticos con la βασκανία de los Telchines, a quienes reprocha su ignorancia a la hora de valorar su τέχνη poética. Es posible que el empleo del término βασκανία por el autor de la *Suda* deba también su influencia a Calímaco, famoso por su rivalidad con otros poetas, como Apolonio de Rodas. Cf. Calímaco, *Yambos* fr. 203, 52-53 y *Epigramas* 28, 1-2.

en su peculiar manera de heroísmo la imagen del poeta, Palamedes se implica también una nueva concepción de la actividad poética que tiene su punto decisivo en el modo en que esta se define frente a las actividades técnicas, en cuya cercanía siempre se había mantenido⁴⁷. En la persona de Palamedes, como héroe de invenciones capaces de dar un orden político a la comunidad y que sufre a manos de lo suyos (y por efecto de sus mismas invenciones)⁴⁸, se remodela la figura del poeta tanto en su dimensión pragmática de poeta educador, como en la propiamente profesional, que es ya la de una actividad asimilada a las artes, susceptible de explicarse en términos “técnicos” y que se ejerce en un contexto de rivalidad profesional. A su vez, Homero es presentado también como un poeta distinto al protagonista de las *Vidas*. El énfasis en la escritura como modo de apropiación de la poesía, tan infrecuente en aquellas⁴⁹, y la interpretación en términos de *baskania* de la envidia responsable de la desaparición de los poemas del rival denotan un cambio sustancial en la comprensión de la autoría de la poesía y de la labor del poeta.

La importancia y sentido en el imaginario poético griego de la concepción “técnica” de la actividad poética ha sido destacado recientemente por Finkelberg y Ford, quienes apuntan a la segunda mitad del siglo V como momento decisivo de la implantación de una valoración nueva de la poesía. Desde perspectivas y planteamientos diferentes ambos autores coinciden en señalar que las ideas griegas

⁴⁷ Cf. C. Miralles y J. Pòrtulas, *op. cit.*, p. 17 y 26, y G. Nagy, “Early Greek Views of Poets and Poetry”, en G. A. Kennedy (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol. I: Classical Criticism*, Cambridge, 1989, p. 23-24.

⁴⁸ Ésta es siempre la ironía trágica que pesa sobre el triste final de Palamedes. En la mayoría de las versiones que desarrollan su muerte, el inventor y/o perfeccionador de la escritura muere por medio de la escritura misma. En el caso de las versiones dramáticas, es siempre a través de una carta escrita por Odiseo como el héroe es condenado a muerte. En el caso que nos ocupa es en tanto que poeta experto en la escritura como despierta la envidia específica de otro poeta que termina por hacer desaparecer su poesía. El único eximente de Homero sería la fuerza propia de la *baskania*, que hace de quien la emplea una víctima al tiempo que agente. La *baskania* es una afección que padece (πεπονθέναι) quien es alcanzado (ἄπτεται) por una envidia que escapa incluso a su control. Cf. Plu. *Mor.* 682 A-D y Walcot, *op. cit.*, 82.

⁴⁹ Cf. B. Graziosi, *op. cit.*, p. 239, 241 y 244.

sobre la poesía experimentan un cambio importante cuando la poesía pasa a entenderse como producto de un arte exclusivamente humano⁵⁰. Eurípides es figura señera de esta nueva poética, sobre todo por gracia de su crítico más firme, Aristófanes, quien lo hace emblema de las artes nuevas y sus eficaces métodos⁵¹. Pero también son significativos detalles menos conspicuos, como es el hecho de que Eurípides constituye una excepción entre los poetas de su tiempo por usar ocasionalmente los términos derivados de *poieîn* para referirse a la actividad poética⁵².

Las “vidas” de un Córino cronista poético de los asuntos de Troya y de su inaudito maestro de letras y, entendemos, de poesía, Palamedes, artífice del orden del campo troyano tienen como condición de posibilidad este redimensionamiento de la actividad poética como una acción en la que los medios y la capacidades

⁵⁰ M. Finkelberg, *The Birth of the Fiction in Ancient Greece*, Oxford, 1998, ha estudiado en detalle la actividad poética en Homero, en la que distingue dos componentes: uno de responsabilidad del poeta, que interpreta en términos de “conocimiento” y “enseñabilidad” y que incluye las habilidades –las habilidades instrumentales, el saber adecuado y esquemático de las historias tradicionales, esencialmente– que equiparan la poesía a las actividades técnicas, y un segundo de inspiración divina, cuya responsabilidad no cabe atribuir al poeta y que se concreta en la canción que ejecuta, capaz de desarrollar con el detalle de la realidad las tramas diversas (*oimê*) que el poeta a su modo conoce y de producir el efecto de placer y hechizo. Es también don de los dioses el comienzo del poema entendido en términos de impulso, como el que lanza a los héroes sobrehumanizados a hacer proezas. Es importante el estatuto del saber que concierne al orden de las historias, asignado a la vez a la habilidad técnica susceptible de aprendizaje y a la inspiración (como *moîra* y *kósmos*). Por otro lado, el aprendizaje puede, como la inspiración, tener origen divino. En cualquier caso, la poesía homérica está esencialmente del lado del don divino en cuanto a su representación de la poesía, pero ha traspasado ya esos límites ella misma como obra. Para Finkelberg el tránsito de esta “poética de la verdad” a la “poética de la ficción” pasa por el cambio en la concepción de la actividad poética en el sentido de integrarla de manera completa en las actividades técnicas, paso que se da en el siglo V y que tiene su contrapartida crítica en la *Poética* aristotélica. Un planteamiento diferente, pero que coincide en destacar la novedad de la concepción de la poesía como artefacto en el siglo V, es el de A. Ford, *The origins of criticism: literary culture and poetic theory in classical Greece*, Oxford, 2004, esp. p. 94 ss., quien explora la resistencia de los poetas –sutil, por usar ellos con profusión de metáforas artesanales– a entender la poesía en términos de arte.

⁵¹ Finkelberg, *op.cit.*, pp. 7-10, hace del debate entre Eurípides y Esquilo en *Ranas* el antecedente de la distinción platónica entre el músico y el poeta (Pl. *Phdr.* 248a-d) que constituye el punto de partida de su monografía. Es Agatón, según Finkelberg, *ibid.*, con todo, por su arte mimética el poeta más cercano al *poiêtikós* platónico.

⁵² Ford, *op. cit.*, p. 136 s. El pasaje fundamental es el F 663 Kn de la *Etenobea*, citado por Aristófanes en V. 1074. Otros pasajes relevantes en E. *Supp.* 180 s. y [Rh.] 651. Los compuestos de *-poiós* apenas aparecen en los demás trágicos, quienes prefieren en composición el término *-aoidós*, mientras que en Eurípides, donde abundan los compuestos de este segundo tipo, encontramos el caso de *mousopoiós* (*Tr.* 1189 e *Hipp.* 1428; el caso de Soph., F 245 Radt es incierto). Ford, *ibid.*, señala que la conceptualización de la poesía en términos de producción técnica procede de los discursos ajenos a la poesía, entre los que destaca la prosa historiográfica y de erudición histórica.

compiten sin recurso a inspiración alguna y tienen como referente discursivo nuevas manera de producir la verdad en el medio de la ciudad donde el protagonismo de la palabra política es absoluto. Entre los discursos de nueva autoridad, ganada precisamente a expensas del propio Homero, conviene destacar la historiografía, que somete rigurosamente el valor de la *verdad* literaria a las pruebas de la *autopsia* y de la autoridad del informador y elimina la instancia religiosa como garantía de la verdad. De una manera más indirecta también el poeta trágico toma su autoridad de Homero, sometido a una transformación espectacular en un medio altamente competitivo que la ciudad organiza en nombre de Dioniso. En este medio extraordinariamente ambicioso, Palamedes se convierte en un personaje, como héroe y como poeta, en relación con el tema de la envidia materia privilegiada de su ejercicio poético⁵³. En este contexto, Palamedes, popularizado especialmente por la escena trágica, se configura como prototipo de sabio, inventor, héroe y poeta cuya exclusión de los poemas de Homero podrá achacarse a la envidia más encarnizada, la del más grande de los poetas griegos.

⁵³ Los tres grandes trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, escribieron un *Palamedes*. La versión de Eurípides caracterizaba, con seguridad, a este personaje no sólo como héroe sino también como poeta, al que se calificaba de *ruiseñor de las Musas* (fr. 10 Jouan & Van Looy).

Bibliografía citada

- T.W. Allen, "Dictys of Crete and Homer", *Journal of Philology* 31 (1910), 207-233.
- J. Barrett, "Plato's *Apology*: Philosophy, Rhetoric and the World of Myth", *CW* 45.1 (2001), 3-30.
- A. Beecroft, "Blindness and Literacy in the *Lives* of Homer", *CQ* 61.1 (2011), 1-18.
- M. Detienne, *La escritura de Orfeo*, Barcelona, 1990. (ed. orig. París, 1989).
- M. Dickie, "Βασκανία, προβασκάνια, and προσβασκάνια", *Glotta* 71 (1993), 174-177.
- J. Fairweather, "Traditional narrative, Inference and Truth in the *Lives* of Greek Poets", *PLLS* IV 1983, 313-369.
- M. Finkelberg, *The Birth of the Fiction in Ancient Greece*, Oxford, 1998.
- A. Ford, *The origins of criticism: literary culture and poetic theory in classical Greece*, Oxford, 2004.
- B. Graziosi, *Inventing Homer. The Early Reception of Epic*, Cambridge, 2002.
- M. Heath, *Unity in Greek Poetics*, Oxford, 1989.
- A. Kleingünther, "ΠΡΩΤΟΣ ΕΥΡΕΤΗΣ. Untersuchungen zur Geschichte einer Fragestellung", *Philologus* supp. 26. 1, Leipzig 1933, 66-84
- M. Lefkowitz, "The Poet as a Hero", *CQ* 28 (1978), 459-469.
- M. Lefkowitz, *The Life of the Greek Poets*, Londres, 1981.
- J. L. López Cruces, "A Tragic Reminiscence on Palamedes in the *Suda*", *Philologus* 149 (2005), 158-161.
- R. Meijering, *Literary and Rhetorical Theories in Greek Scholia*, Groningen, 1987.
- B. Mezzadri, "Corinnos est-il l'auteur de l'*Illiade*?" en F. Roscalla (ed.), *L'autore e l'opera. Attribuzioni, appropriazione, apocrifi nella Grecia antica*, Firenze, 2006, 45-53.

- C. Miralles y J. Pórtulas, "L'image du poète en Grèce arcaïque", en N. Loraux y C. Miralles (edd.), *Figures de l'intellectuel en Grèce ancienne*, París, 1998, 15-63.
- C. Miralles, "De los poetas griegos como autores literarios", *EC* 44 (2002), 7-24.
- G. Nagy, "Early Greek Views of Poets and Poetry", en G. A. Kennedy (ed.), *The Cambridge History of Literary Criticism. Vol. I: Classical Criticism*, Cambridge, 1989, 1-77.
- G. Nagy, *Pindar's Homer. The Epic Possession of an Epic Past*, Baltimore and London, 1990.
- J. Platthy, *The Mythical Poets of Greece*, Washington, 1985.
- J.L. Porter, "Hermeneutic Lines and Circles: Aristarchus and Crates on the Exegesis of Homer", en R. Lamberton & J.J. Keaney (eds.), *Homer's Ancient Readers*, Princeton, 1992, 85-114.
- J. Pòrtulas, "Omeridi e Creofilei", *Lexis*, 18 (2000), 29-53.
- J. Pòrtulas, "Poetas míticos de Grecia", en *Actas del X Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. I Madrid, 2000, 289-312.
- G. Scheppens, "'Εμφασις und ἐνάργεια in Polybius' Geschichtstheorie", *RSA* 5 (1975), 185-200.
- J. Svenbro, *La parole et le marbre: aux origines de la poésie grecque*, Lund, 1972.
- J. Svenbro, "Un suicide théologiquement correct. Sur l'*Ajax* de Sophocle", *Études Littéraires* 32.3-33.1 (2000-2001), 113-127.
- M. Szarmach, "Le mythe de Palamède avant la tragédie grecque", *Eos* 62 (1974), 35-47.
- Ch. Vellay, "La Palamédie", *BGAB* 21 (1956), 55-67.
- L. Vitali, "Le biografie di Omero tra immaginazione e realtà: spunti di critica letteraria", *Acme* 63 (1990), 131-144.
- G.E. Vulgo Gigante, *Vite di Omero*, Napoli, 1996.
- P. Walcot, *Envy and the Greeks*, Warminster, 1978.
- M. L. West, "The Invention of Homer", *CQ* 49.2 (1999), 363-382.

M. L. West, *Homeric Hymns. Homeric Apocrypha. Lives of Homer*, Cambridge Mass.-London, 2003.

G. Zographou-Lyra, *Ο μύθος του Παλαμήδης στην αρχαία Ελληνική γραμματεία*, Ioannina, 1987.